



**HAL**  
open science

# Isla de Cedros: un espacio mexicano de tiempos múltiples

Israel Baxin Martínez

► **To cite this version:**

Israel Baxin Martínez. Isla de Cedros: un espacio mexicano de tiempos múltiples. CIST2020 - Population, temps, territoires, Collège international des sciences territoriales (CIST), Nov 2020, Paris-Aubervilliers, Francia. pp.8-13. hal-03114794

**HAL Id: hal-03114794**

**<https://hal.science/hal-03114794>**

Submitted on 19 Jan 2021

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# Isla de Cedros: un espacio mexicano de tiempos múltiples

**AUTOR**

Israel BAXIN MARTÍNEZ

## RESUMEN

En esta propuesta de geografía humana se muestra la importancia de considerar los distintos usos dados los espacios insulares a partir de sus ocupaciones diferenciadas en la historia. Concretamente, se expone el caso de Isla de Cedros, ubicada al oeste de la península de Baja California, en México. A pesar de su relevancia cultural y económica, este espacio es poco conocido en su propio país, como lo evidencian los testimonios de sus habitantes actuales y la investigación en diferentes fuentes, realizada desde hace más de una década. Una propuesta para que la isla sea más conocida consiste en estudiar el palimpsesto de su historia, a través de cuatro capas de ocupación: el tiempo prehispánico (anterior a 1540), la presencia indígena hasta el momento de la evangelización (1733), las extracciones de recursos naturales efectuadas por extranjeros entre el siglo XVIII y principios del XX y finalmente el asentamiento contemporáneo, desarrollado a partir de la pesca, durante el último siglo.

## PALABRAS CLAVES

Baja California, geografía histórica, geografía humana, insularidad, paisaje, pesca

## RÉSUMÉ

Cette proposition de géographie humaine souligne l'importance de considérer les différents usages accordés aux espaces insulaires en fonction de leurs occupations dans l'histoire. Plus précisément, elle expose le cas de l'île de Cedros, située à l'ouest de la presqu'île de Basse-Californie, au Mexique. Malgré sa transcendance culturelle et économique, cet espace reste peu connu dans son propre pays, selon les témoignages de ses habitants actuels et les recherches fondées sur des sources variées, effectuées depuis plus d'une décennie. Afin de mieux connaître l'île, nous proposons d'étudier le palimpseste de son histoire à travers quatre couches d'occupation: l'époque préhispanique (avant 1540), la présence indigène jusqu'à l'évangélisation (1733), l'extraction de ressources naturelles réalisée par des étrangers entre le XVIII<sup>e</sup> et le début du XX<sup>e</sup> siècle et, finalement, le peuplement contemporain, développé à partir de la pêche durant le siècle dernier.

## MOTS CLÉS

Basse-Californie, géographie historique, géographie humaine, insularité, paysage, pêche

## 1. LA ISLA COMO ESPACIO HUMANIZADO

Cada isla puede ser analizada en sus propios términos, de modo que es posible centrar la atención en su interior, desde las voces propias de quienes la habitan (Baldacchino, 2008), o bien, a partir de las relaciones de los actores que la han ocupado, analizar su papel estratégico en una órbita de análisis más amplia.

El espacio humanizado de una isla resulta un objeto de análisis desde diferentes puntos de vista. Péron (1999) resaltaba el carácter como lugar identitario que hace destacar la necesidad del regreso a la escala local: el refugio, la guarida, el punto fijo. Una visión más filosófica es la de Bonnemaïson (1990), quien se refiere a la isla de manera compleja y sintética: un espacio fuera del espacio, un lugar fuera de tiempo, un lugar desnudo, un lugar absoluto, un espacio para la representación y la metáfora.

A la isla, en la geografía humana, no se le considera como un sustrato inerte con formas de vida superpuestas ni como un simple escenario: es un conjunto de elementos que han tenido la influencia directa de diferentes grupos culturales en su superficie y en los alrededores marinos. De este modo, no puede entenderse únicamente a la isla como la tierra emergida, sino también como el conjunto que incluye el mar adyacente y la porción subacuática de la que algunos grupos culturales han obtenido recursos naturales para su sustento e intercambio.

El caso de estudio que se analiza es Isla de Cedros, ubicada en el Pacífico mexicano, relevante por su inclusión temprana en los mapas mundiales; por los artefactos encontrados en su territorio, que permiten vislumbrar la antigüedad del ser humano en esa zona de América; por haber sido ocupada o poblada por grupos culturales diversos, entre los que destacan un grupo indígena hoy extinto y una población contemporánea con un siglo de arraigo. A pesar de ser un lugar significativo, Cedros es poco conocida para los mexicanos.

Desde 2009 se ha documentado parte de la geografía humana de la isla, la cual se ha enriquecido con trabajo de campo y conversaciones con varios de sus pobladores o emigrantes. Cedros puede ser más conocida a partir de difundir los distintos usos del espacio insular que le han dado los actores que la han ocupado en cuatro periodos claramente identificados.

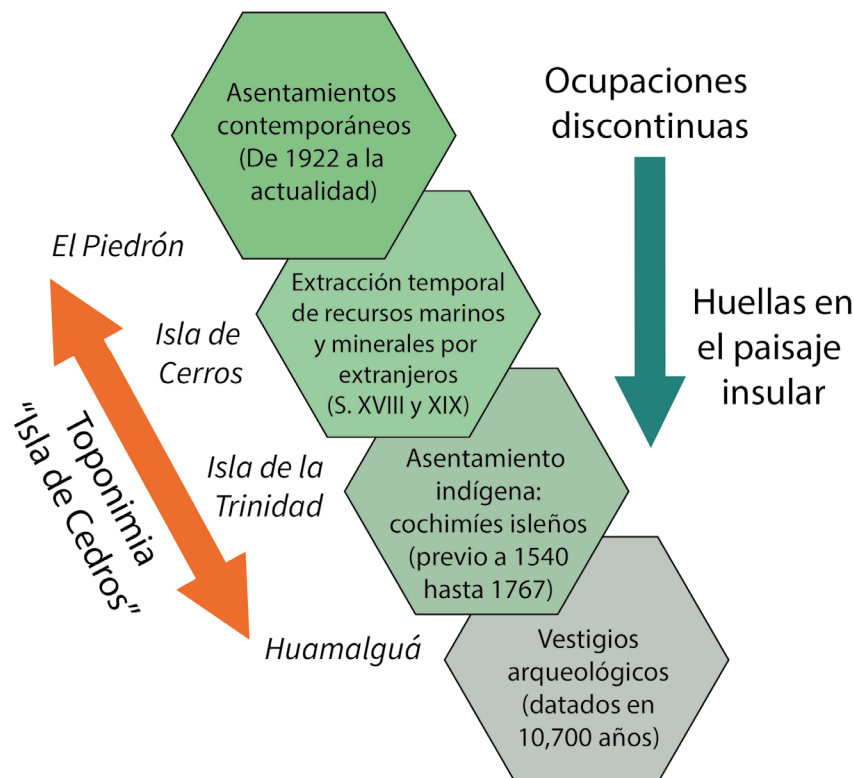
## 2. PALIMPSESTO INSULAR: LAS CUATRO TEMPORALIDADES DE OCUPACIÓN EN LA ISLA DE CEDROS

En esta propuesta se plantea a la isla en una analogía de palimpsesto: una superficie con ocupaciones de grupos humanos (locales y ajenos) que se superponen a lo largo del tiempo, impregnando una huella en el paisaje.

Isla de Cedros, al oeste de la península de Baja California (Pacífico mexicano) es un claro ejemplo de ocupaciones a lo largo del tiempo, por diferentes sociedades establecidas de forma permanente (previa al siglo XVIII y desde el siglo XX) o como agentes que transformaron la isla de manera intermitente pero intensiva (siglos XVI al XIX).

Las ocupaciones sucesivas y discontinuas de la Isla de Cedros permiten identificar algunos rastros que los grupos humanos dejaron sobre el entorno y los recursos naturales. A partir de las fuentes escritas y la observación directa en el terreno, se realiza una tipificación en cuatro momentos clave (fig. 1).

Figura 1. El palimpsesto hace evidentes las capas sucesivas en el paisaje insular de Cedros. Fuente: Israel Baxin, 2020



### 2.1. Los primeros ocupantes

Cedros forma parte de la plataforma continental de la península de Baja California, pero quedó aislada por procesos de sumersión tras una etapa glaciár (hace aproximadamente 12,000 años), de ahí que su territorio tenga un origen común con las rocas de la península.

La isla, de ser únicamente un accidente geomorfológico, pasó a ser un espacio insular con la llegada de sus primeros ocupantes. Aún se desconoce si los indígenas que encontraron los exploradores españoles a partir del siglo XVI son los mismos que habrían dejado rastros arqueológicos. Los vestigios más antiguos son puntas de flecha de obsidiana (estilo Clovis) y anzuelos, datados por radiocarbono 10,700 años antes del presente (Des Lauriers, 2010).

Aunque Des Lauriers (*ibid.*) sugiere que estos indígenas son descendientes de los que llegaron hace diez milenios, no queda claro si efectivamente se trata de la misma ocupación debido a la amplitud temporal. Entre las teorías sobre los estudios insulares Rodríguez y González (2003) sostienen que “un error clásico en el estudio de la bioarqueología insular consiste en creer que los vestigios culturales más antiguos representan las primeras etapas de colonización cuando, en realidad, pueden corresponder a visitas esporádicas sin ningún fin colonizador”.

Es posible que los isleños registrados en el primer documento histórico (1540) y en las descripciones posteriores no desciendan de aquéllos que trasladaron las puntas de obsidiana desde otras zonas en la península de Baja California, para lo cual se requiere un seguimiento detallado en la investigación arqueológica de la isla.

## 2.2. Del descubrimiento a la “reducción” indígena

La historia oficial de la isla comenzó a escribirse en 1540, cuando Francisco de Ulloa, enviado por Hernán Cortés para ampliar los dominios hispanos, documentó como último hallazgo de su navegación por la Mar del Sur (Océano Pacífico) un archipiélago al que denominó Islas de San Esteban, se trata de las actuales Cedros, San Benito y Natividad (fig. 2). Con la toma de posesión correspondiente (Ulloa, 1540), desde entonces, el nombre Isla de Cedros, se replicó en mapas y es el topónimo predominante y que pervive hasta nuestros días.

Figura 2. El archipiélago denominado Islas de San Esteban por Ulloa (1540) e Islas de los Dolores por Taraval (1733).  
Elaboración propia con base en CONABIO y Google Earth, 2019



A pesar de que la península de Baja California fue visitada desde el siglo XVI por navegantes como Rodríguez Cabrillo (1542) y Vizcaino (1602-1603), esos exploradores y otros únicamente escribieron relaciones de su experiencia en la búsqueda de recursos naturales tales como el oro y las perlas, en las que narraban la resistencia de los indígenas frente a los extranjeros.

En 1697 la Compañía de Jesús fue autorizada por la Corona española para contribuir a la evangelización en los últimos confines de la Nueva España en América: la Tarahumara, la Pimería (hoy Sonora) y las Californias. En este último territorio, los misioneros aún encontraron la vigencia de por lo menos tres lenguas: cochimí, guaycura y pericú.

De acuerdo con los testimonios recogidos por Sigismundo Taraval en 1733, el nombre de la isla en lengua cochimí era Huamalguá “la isla de las neblinas” o “la casa de la niebla” (Mathes, 1989), una denominación relacionada directamente con las características evidentes del entorno y más explícita que el topónimo español Isla de Cedros.

A Huamalguá se accedía por vía marítima con uso de canoas, pero no se encontraba del todo aislada, había conexiones entre los isleños y los habitantes peninsulares, intercambio de productos y de tipo genético. Es posible que el grupo de los cochimí isleños presentara un sedentarismo móvil asociado con la presencia de los recursos pesqueros, particularmente el abulón (*Haliotis fulgens*).

En 1733 Sigismundo Taraval indicó que Huamalguá fue renombrada como la isla de la Trinidad y el archipiélago como Islas de los Dolores (fig. 2). Este jesuita, además de describir características sobre la población isleña, su forma de vida y cosmogonía, registró la posterior “reducción”. La expansión de los europeos conllevó también la colonización de los patógenos, que exterminaron a gran parte de la población indígena de Baja California.

Taraval al convencer a los isleños para abandonar Huamalguá y ser trasladados a la misión más próspera del Desierto Central de Baja California: San Ignacio Kadakaamán, pretendía contribuir a la “reducción” (concentración y evangelización). Sin embargo, se registró que prácticamente todos los isleños murieron por las epidemias, tales como la disentería de sangre, paludismo, tifoidea, tifus y sarampión (Mathes, 1989; Beard, 2017), en realidad se logró una “reducción” demográfica.

Las raíces indígenas de la isla fueron arrancadas a partir de este hecho, acontecido de manera dramática, como en otros pueblos amerindios, aunque con el matiz de la desaparición de la lengua y la cosmovisión, únicamente descrita parcialmente en los documentos legados por los jesuitas.

### 2.3. La disminución demográfica y sobreexplotación de los recursos naturales por extranjeros

Por su descubrimiento temprano e inclusión en la cartografía, desde el siglo XVI, se tenía identificada a la Isla de Cedros como un lugar de abastecimiento de agua dulce para rutas como la del “Galeón de Manila” (1585-1814). Hacia el siglo XIX, la Isla de Cedros no escapó al interés de los cazadores (primordialmente rusos y estadounidenses) que buscaban pieles o aceites (de nutrias, focas, lobos marinos y ballenas) en muchas islas del Pacífico, desde Alaska hasta Baja California (fig. 3).

Los cazadores tenían identificadas las reservas de agua dulce en el sureste de Cedros, zona donde también era habitual el paso de ballenas (Henderson, 1970), aprovechando la falta de control del gobierno mexicano para realizar la cacería indiscriminada de especies, disminuyéndolas considerablemente y en algún caso exterminándolas. La isla, mapeada y anotada entonces como “Isla de Cerros” fue blanco de este hecho debido a que en los alrededores no había asentamientos ni pueblos cercanos: la región del Desierto Central de Baja California ha sido en todas las etapas históricas una de las menos densamente pobladas y más incomunicadas de México por la falta de agua y las condiciones climáticas adversas.

Posteriormente, en la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, una compañía minera estadounidense obtuvo permisos del gobierno mexicano para la extracción de oro y cobre en la Punta Norte. Se estableció un campamento donde además de las construcciones e infraestructura necesaria llegaron a vivir hasta 80 trabajadores, más los visitantes eventuales (Núñez & Méndez, 2016). Esta actividad originó severas transformaciones en el paisaje insular en una de las zonas de mayor diversidad biológica, debido a los cambios altitudinales y climáticos.

Figura 3. Aún se observan lobos marinos en Punta Norte a pesar de su disminución en el siglo XIX. Fotografía: Israel Baxin, 2018



### 2.4. La ocupación contemporánea

El poblamiento actual de la Isla de Cedros se impulsó en 1922 por la abundancia de pesquerías de sardina, abulón, langosta y sargazo. A partir de entonces se pueden observar vínculos sociales relevantes: migraciones desde San Ignacio (lugar donde murieron los últimos cochimí isleños) y de otras localidades bajacalifornianas hacia Cedros, así como la llegada de algunos buzos y pescadores japoneses, quienes fueron contratados para extraer productos del mar, principalmente abulón. Las primeras poblaciones establecidas de pescadores mexicanos obtuvieron la enseñanza de los nipones para las técnicas de obtención de recursos del mar, una vez capturados se procesaban y enlataban en la isla.

A partir de la Ley General de Pesca de 1938 se establecieron las cooperativas pesqueras que fomentaron un cambio económico y demográfico en el occidente de Baja California, entre las que destaca “Pescadores Nacionales de Abulón” (1943), vigente hasta el presente en la Isla de Cedros. Entre los años 50 y 90 del siglo

XX la Isla de Cedros fue uno de los enclaves demográficos más importantes de la región: de mil habitantes en 1950 se superaron los 5 mil en 1990, debido al trabajo generado por la captura y empaque de productos del mar para la empresa “Pesquera del Pacífico”

Durante las primeras décadas de esta ocupación sólo existía un pueblo, donde vivían los habitantes dedicados a la actividad pesquera y sus familias, pero a finales de la década de 1950 comenzó a habilitarse un puerto y una localidad en la punta sureste de la isla, con el nombre de El Morro, para ser ocupada por la “Exportadora de Sal”. Esa empresa representa una de las salineras más grandes del mundo. La extracción del mineral se lleva a cabo en Guerrero Negro (en la península de Baja California) y se traslada en barcazas a Isla de Cedros para procesos de separación por tipos de sal y embarque para la exportación. La mayor parte de la sal se envía a Japón para usos industriales y a otros países de la Cuenca del Pacífico.

Cuando la “Pesquera del Pacífico” terminó sus funciones en los años 90, la emigración causó efectos en la demografía y en la economía local: muchas personas se fueron a otras ciudades de Baja California, principalmente a Ensenada, donde se encuentra una gran cantidad de isleños, negados a desarraigarse de “El Piedrón”, topónimo alternativo y no oficial. El censo más reciente (2010) reporta una población de 2 mil habitantes entre ambas localidades de la isla de Cedros (fig. 4).

Figura 4. Los dos asentamientos de la Isla de Cedros son el pueblo de pescadores en el litoral este (izquierda) y El Morro en la Punta sureste (derecha).  
Fotografías: Nasheli Baxin, 2019



### 3. UNA ISLA POR REVALORAR

Isla de Cedros es un espacio humanizado cuya geografía e historia resultan prácticamente desconocidas para los mexicanos. Desde 2009 se ha realizado trabajo de campo en la isla y algunas respuestas recurrentes de su población son: que no son conocidos fuera de Baja California; que están desatendidos por parte del gobierno (ya que muchas de las necesidades sociales han sido cubiertas por la cooperativa de pescadores y la empresa Exportadora de Sal) y que muchas veces ni siquiera aparecen en los mapas. Se trata de una exclusión asociada a la falta de conocimiento sobre su historia y su geografía humana en un nivel más general.

En la actualidad, los productos marinos que se extraen en la isla suman un valor comercial relevante por exportación. Sin embargo, la pesca de abulón y langosta tiende a disminuir en los últimos años por factores diversos como el aumento de las temperaturas en el océano y la sobreexplotación sucedida en un periodo, antes de que la cooperativa local hiciera más efectivas las prácticas de sustentabilidad.

La exportación de productos del mar ha vinculado históricamente a Cedros con el continente asiático, ya que el mayor volumen de la producción pesquera, aún en el presente, se comercializa con países como Japón, China, Taiwán, Vietnam, Singapur o Hong Kong. Asimismo, en años recientes se identifica un caso de conexión con Corea del Sur a partir del contrabando de una planta: la Siempreviva de Cedros (*Dudleya pachyphytum*). Estos son solo algunos indicativos que demuestran que la Isla de Cedros parece ser más conocida fuera de México que dentro del territorio nacional.

Dar a conocer la trayectoria de la isla de Cedros a partir de los sucesos históricos significativos, prestando especial atención en la transformación del paisaje a través de sus distintas ocupaciones, permitiría su revaloración regional y nacional para colocarla en los mapas mexicanos e internacionales, no solo como una coordenada, sino en su dimensión cualitativa como un espacio insular de tiempos múltiples.

#### REFERENCIAS

- Baldacchino G., 2008, "Studying Islands: On Whose Terms?", *Islands Studies Journal*, 3(1), p. 37-56.
- Beard J., 2017, *San Ignacio Kadakaamán, cronología y documentos*, La Paz, Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- Bonnemaizon J., 1990, «Vivre dans l'île. Une approche de l'îlénité océanienne», *L'Espace géographique*, 19-20(2), p. 119-125 [en línea: doi.org/10.3406/spgeo.1990.2961].
- Des Lauriers M., 2010, *Island of Fogs. Archaeological and Ethnohistorical Investigations of Isla Cedros, Baja California*, Salt Lake City, University of Utah Press.
- Henderson D. (ed.), 1970, *Journal Aboard the Bark Ocean Bird on a Whaling Voyage to Scammon's Lagoon, Winter of 1858-1859 by Charles Melville Scammon*, Los Angeles, Dawson's Book Shop.
- Mathes M. (ed.), 1989, *Obras californianas del Padre Miguel Venegas, S.J.*, Vol. 4, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Núñez F., Méndez J., 2016, "Minería en Baja California: The Cedros Island Mining & Milling Company", in A. Rodríguez (ed.), *Sociedades mineras en América Latina. Homenaje a Juan Luis Sariago Rodríguez*, Tomo II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Péron F., 1999, «Les îles: cas particuliers des relations espace et sociétés sur les littoraux», in J. Marcadon, J. Chaussade, R. Desse y F. Péron, *L'espace littoral: approche de géographie humaine*, Rennes, PUR, p. 159-214.
- Rodríguez C., González R., 2003, "Colonización y asentamiento en islas por grupos humanos: aspectos biogeográficos y bioantropológicos", *Eres Arqueología / Bioantropología*, Vol. 11, p. 115-133.
- Ulloa F., 1916[1540], "Relación del viaje que hizo el capitán Francisco de Ulloa, por orden de Hernán Cortés, por la costa de Nueva España, desde Acapulco hasta la Isla de los Cedros, y las posesiones que tomó en nombre del mismo Cortés", Sociedad de Bibliófilos Españoles, M. Serrano y Sanz (ed.), *Relaciones históricas de América; Primera mitad del siglo XVI*, Madrid, Imprenta ibérica.

#### EL AUTOR

**Israel Baxin Martínez**

Universidad Nacional Autónoma de México

Estudios Mesoamericanos / Facultad de Filosofía y Letras

isbaxmar@gmail.com